



IMPORTANCIA DEL TRABAJO EN EQUIPO EN EL PROCESO DE DISEÑO CURRICULAR

María de Lourdes Vargas Garduño

Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
maria.lourdes.vargas@umich.mx

Área temática: Currículo

Línea temática: Curriculum como los procesos de apropiación, resignificación e interacción que realizan docentes, estudiantes e instituciones

Tipo de ponencia: Intervención educativa sustentadas en investigación



Resumen

El diseño curricular implica grandes retos, especialmente cuando se trata de programas universitarios. De acuerdo con Torres (2021), es muy común que se solicite al personal docente universitario el diseño de programas educativos, ya sea de nueva creación o de actualización de los ya existentes, no obstante, pocas veces se les brinda la capacitación y acompañamiento adecuados para lograr un producto de calidad, en tiempo y forma. En este texto se describen experiencias exitosas de diseños curriculares a nivel bachillerato como licenciatura y maestría, en tres universidades públicas mexicanas, donde se llevó a cabo un proceso formativo de los equipos de trabajo y se logró trabajo colaborativo.

Palabras clave: trabajo colaborativo, educación superior, capacitación docente, modelos curriculares.

Introducción

El diseño curricular en el nivel superior implica un reto para quienes están a cargo, ya sea de la creación de nuevos programas, como de quienes son responsables de la actualización de los ya existentes. Paulatinamente, los diversos programas educativos han ido considerando las competencias genéricas y específicas y tomando en consideración las tendencias

internacionales en sus actualizaciones curriculares y en los nuevos programas; además, la mayor parte de los organismos acreditadores también solicitan que se lleven a cabo con base en tales indicadores. Si bien, el mayor impulso a los programas por competencias se generó a partir del Proyecto Tuning, para responder a la Declaración de Bolonia (1999) (González y Wagenaar, 2003), y llega a Latinoamérica unos años después (Bravo, 2007); no obstante, deja de ser controversial, especialmente, cuando se pretende llevar a la práctica.

Por lo regular, como lo señala Torres García (2021), en su tesis doctoral, se asigna a uno o varios docentes, el diseño y/o la actualización curriculares, quienes no suelen contar con una preparación previa al respecto, lo cual les dificulta la tarea y en ocasiones, genera productos poco contextualizados, copiados de otras instituciones, poco coherentes o poco pertinentes para las necesidades sociales. Asimismo, Torres Ambrocio (2020) destaca la importancia del seguimiento a egresados para dar cuenta de la efectividad de un programa educativo y considerar las observaciones para las actualizaciones curriculares.

En este texto se comparten algunas experiencias de acompañamiento pedagógico a equipos de trabajo responsables del diseño curricular en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), así como de la Universidad de Guadalajara (UDG) y de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM). En el caso de la UMSNH, el trabajo desarrollado fue la actualización curricular del Bachillerato Nicolaita (2019 a 2021), de la Licenciatura en Médico Cirujano (2020 a 2022) y la Licenciatura en Psicología (2019 a 2021), entre otros. En la UDG, se trató de la actualización curricular de la Maestría en Gestión y Políticas para la Educación Superior (2018-2019); mientras que, en la UIIM, la actividad curricular se centró en el diseño de la Maestría en Sostenibilidad para el Desarrollo Regional (2017-2020). El objetivo de este texto es dar a conocer la importancia de la capacitación y del trabajo colaborativo con el equipo responsable de diseño curricular, para lograr programas académicos técnicamente bien fundamentados y que respondan a las necesidades del entorno.

Desarrollo

Como es bien sabido, no hay un concepto unívoco acerca del diseño curricular. No obstante, se pueden reconocer puntos clave que permiten comprender mejor de qué se habla cuando se alude al diseño curricular: En primer lugar, se trata de un proceso, que debe basarse en algunos puntos nodales: qué se enseñará, a quién va dirigido, qué se quiere lograr con ello (finalidades o intenciones) (Casarini, 1999; Zabalza, 1997; Pansza 1987).

Los autores clásicos del diseño curricular (Tyler, 1949; Taba, 1962; Zabalza, 1997; Casarini, 1999; Perrenaud, 1999; Pansza, 1987; Díaz-Barriga Arceo, 1990; Díaz-Barriga Casales, 2012, entre otros), coinciden en señalar algunos elementos básicos para lograr programas académicos pertinentes. Aunque cada uno de los autores responden a distintos modelos educativos, tienen en común la consideración de que para hacer un buen diseño curricular, se deben tomar en cuenta: las

necesidades de la sociedad, los avances y tendencias de las disciplinas asociadas con el programa académico a desarrollarse, involucrar a los diversos actores (estudiantes, egresados, docentes, empleadores, directivos...), como fundamento para estructurar propuestas curriculares.

Las experiencias que aquí se relatan, se fundamentaron en los autores antes mencionados, para la comprensión del concepto de diseño curricular, de desarrollo curricular y preparar el material que sirvió de base para la capacitación de los equipos de trabajo.

La metodología seguida, se adaptó de la propuesta de Frida Díaz-Barriga (1990), quien maneja cuatro etapas básicas:

1. Fundamentación de la carrera profesional. Este aspecto debe incorporar una investigación sobre las necesidades sociales que atenderán los profesionistas egresados del programa académico; la justificación en términos de viabilidad; información sobre el mercado laboral para quienes egresen; el análisis de las ofertas educativas afines a la propuesta, tanto a nivel nacional como internacional (preferentemente); además de la reflexión sobre la filosofía institucional, su modelo educativo y de las características de la población estudiantil a quien va dirigido el programa. Lo anterior da pie también a la formulación de los objetivos o los propósitos del programa educativo.
2. Determinación del perfil profesional. Con base en la información generada en el apartado anterior, se investigan las tendencias y avances de la disciplina, en términos teóricos y procedimentales; las tareas potenciales de quienes egresen y de la población meta a la que dirigirán al concluir los estudios; diseño de un perfil profesional del egresado, que integre todo lo antes considerado, ya sea en términos de conocimientos, habilidades y actitudes o de competencias (que integran los tres elementos anteriores) y finalmente, definir criterios de evaluación del perfil de egreso.
3. Organización y estructuración curricular. Para lograr dicho perfil, es necesario definir qué áreas o ejes formativos deberán tomarse en cuenta. Posteriormente, se genera un mapa o malla curricular coherente con los ejes formativos que llevarán al logro del perfil profesional y de los objetivos del programa. Asimismo, se establecen los créditos, de acuerdo con la normatividad vigente. Finalmente, se diseñan o actualizan los programas sintéticos de cada unidad de aprendizaje, que servirán de guía al personal docente que imparta los cursos.
4. Evaluación continua del curriculum. Resulta fundamental contar con procesos bien definidos de evaluación, tanto interna, como externa, de manera sistemática; ya que constituirán documentos fundamentales para realizar la actualización curricular siguiente.

Para su implementación, se diseñó un proceso de trabajo que partió de la selección del equipo operativo; para lo cual, se solicitó al personal directivo hiciera la propuesta de un pequeño grupo que contara con la disponibilidad de tiempo, que se comprometieran a participar proactivamente en el proyecto y de preferencia, que representaran las distintas tendencias teóricas de la disciplina; sin importar si tenían o no conocimientos teóricos o prácticos sobre el diseño curricular.

Una vez integrado el equipo, se inició la capacitación básica sobre Fundamentos del diseño curricular. Como los diversos programas que se diseñaron en las tres instituciones de educación superior, correspondían a disciplinas distintas, resultaba muy importante que las personas integrantes del equipo operativo fueran expertas en la temática. En cada uno de los casos, se involucró al personal directivo al equipo, ya que, además de la importancia de sus aportes al proceso, resulta siempre fundamental que hablen el mismo lenguaje y se involucren en cada una de las etapas. En el caso del Bachillerato Nicolaita, participó el personal directivo de seis de los siete planteles, y en el caso de las dos maestrías, el equipo base fueron quienes integraban el Núcleo Académico Básico.

La primera actividad fue la evaluación del programa académico (considerando egresados, estudiantes, empleadores), en el caso de las actualizaciones; y en el nuevo diseño de la MSDR de la UIIM, el estudio de factibilidad. Asimismo, se distribuyeron las tareas de búsqueda para analizar la oferta educativa en el nivel similar, los programas punteros en el área disciplinar, los avances de la disciplina y las necesidades sociales. Todo lo anterior, con la intención de contar con los insumos necesarios para fundamentar bien el programa.

Durante la capacitación, al mismo tiempo que se iban clarificando conceptos: diseño curricular, competencias, perfil de egreso, y demás, se iban construyendo, revisando en equipo y validando. Una vez definido el perfil de egreso, se generó una propuesta inicial de estructura curricular consensuada y justificada en los documentos correspondientes a la fundamentación.

En este momento, en el caso de las actualizaciones curriculares, se dio a conocer el perfil de egreso y la estructura curricular al personal docente de cada programa; en el caso del Bachillerato, dada la cantidad de docentes, se compartió con los Consejos de Academias para que lo socializaran con el resto de integrantes de cada Academia. Una vez realizado esto, se tuvieron varias sesiones de trabajo con las academias respectivas para considerar las observaciones que se iban compartiendo, tratando de consensuar lo más posible. Esta tarea, como puede observarse, resultó la más complicada, especialmente en el caso del Bachillerato. No obstante, con el apoyo de Rectoría, se lograron acuerdos.

El siguiente momento del proceso, fue un segundo taller de capacitación para el diseño de los programas de las distintas unidades de aprendizaje. Se propuso un formato de programa para unificar criterios, y posteriormente, en academias de especialidad, los equipos estuvieron revisando, según el caso, los programas anteriores para actualizarlos, o diseñando los programas de las unidades de aprendizaje nuevas.

De manera simultánea a este largo proceso de revisiones pedagógicas para verificar la congruencia con el perfil de egreso, con los ejes formativos y demás elementos básicos, se fueron desarrollando los demás elementos que se requerían, de acuerdo con los requerimientos de cada institución, y, en el caso de las maestrías, también respetando la normatividad de CONACYT para programas de lo que entonces se llamaba Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), hoy Sistema Nacional de Posgrados (SNP). En los casos de actualización

curricular, se determinó también un plan de transición, que permitiera el paso de la liquidación de un programa a la paulatina implementación del rediseñado.

Finalmente, se procedió a realizar la gestión ante las instancias institucionales pertinentes, para su aprobación en los respectivos Consejos Universitarios.

Una vez aprobados los programas académicos actualizados y el nuevo, se les recomendó un tercer curso breve de fundamentos de didáctica para su implementación. Esto no se llevó a cabo en todos los casos.

Conclusiones

Que expongan las principales aportaciones de la experiencia, sus límites y posibilidades hacia futuros acercamientos en la materia de la experiencia desarrollada.

Los resultados de estas actividades fueron exitosos, dado que se lograron las metas. Cabe destacar que, como se puede observar por los años en los que se llevaron a cabo los diseños curriculares, que tres de los programas educativos, se generaron durante la pandemia, y casi todo el trabajo fue virtual; solo en el caso de la UIIM, la mayor parte, fue presencial.

Además del logro de los programas actualizados, es importante destacar el trabajo colaborativo interdisciplinario, puesto que, quien asesora y coordina procesos de diseño curricular, no puede contar con la expertiz en todas las áreas del conocimiento; pero esto no le impide apoyar en el aspecto pedagógico correspondiente. No obstante, resulta fundamental la actitud de apertura, de escucha atenta de quienes integran el equipo, y una participación proactiva, ya que las resistencias al cambio son muchas y con frecuencia, las facciones políticas dificultan o impiden la realización o la conclusión de este tipo de trabajos. Asimismo, hago énfasis en la voluntad política de las autoridades para que puedan lograrse actualizaciones de programas que, en ocasiones, llevan un largo tiempo sin revisión; o de impulsar nuevos programas educativos que respondan mejor a las necesidades del contexto, como fue el caso de la UIIM.

Los procesos curriculares no son sencillos, ni siempre llegan a buen puerto, pero es muy satisfactorio contar con experiencias exitosas como las que aquí se comparten, y que dejan ver que la unión de voluntades puede lograr productos de calidad académica que redunden en una mejor formación del estudiantado y además, el crecimiento personal y profesional de quienes participamos en ellas.

Referencias

Bravo, N. (2007). *Competencias. Proyecto Tuning-Europa-América Latina*. http://www.cca.org.mx/profesores/cursos/hmfbcu_ut/pdfs/m1/competencias_proyectotuning.pdf

- Casarini, M. (1999). *Teoría y diseño curricular*. México: Trillas.
- Díaz-Barriga, Á. (1997). *Didáctica y Currículo*. México: Paidós
- Díaz-Barriga, F. Lule, M., Pacheco, D., Saad, E. y Rojas-Drummond, S. (1990). *Metodología de Diseño Curricular para la Educación Superior*. México. Trillas.
- González, J. y Wagenaar, R. (eds.) (2003). *Tuning Educational Structures in Europe. Informe Final Fase Uno*. http://tuningacademy.org/wp-content/uploads/2014/02/TuningEUL_Final-Report_SP.pdf
- Panza, M. (1987). Notas sobre planes de estudio y relaciones disciplinarias en el currículo. *Perfiles Educativos*. 36, 16-34. <https://www.iisue.unam.mx/perfiles/descargas/pdf/1987-36-16-34>.
- Perrenaud, Phillippe (1999). *Construir competencias desde la escuela*, Santiago: Dolmen.
- Taba, H. (1974). *La elaboración del currículo*. Argentina: Troquel.
- Torres Ambrocio, Socorro. (2020). *Saberes étnicos en la práctica profesional de docentes en educación preescolar indígena*. [Disertación doctoral inédita Universidad Pedagógica Nacional].
- Torres García, M. (2021) *El diseño y actualización de planes de estudio: un reto para los docentes de la UIIM*. [Disertación doctoral inédita Universidad Pedagógica Nacional].
- Tyler, Ralph (1949/1970). *Principios básicos del currículo*. Buenos Aires: Troquel.